

Recibido: 4/3/2018

Aceptado: 2/5/2018

Transferencia y Regresión. ¿Componentes imprescindibles de los procesos psicoanalíticos?

Vicente A. Galli

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

RESUMEN

El autor toma componentes en el sentido epistémico de los sistemas complejos, en los que convergen miradas hermenéuticas y miradas positivistas, aceptando y reconociendo la existencia de hechos u acontecimientos, reconocidos y desestabilizados por las maneras de percibirlos e interpretarlos. Los sistemas complejos son aquí los procesos psicoanalíticos que despliegan componentes del existir humano encarados en el dispositivo cultural específico del método. Liga procesos psicoanalíticos con la concepción de campo psicoanalítico, que incluye la totalidad personal de los que se vinculan en él. Revisa el oxímoron de la imprescindible aplicación de la Regla de abstinencia ideológica junto con su inaplicabilidad fáctica. Ubica la discusión del ciclo en SAP y del dossier en las pugnas ideológicas psicoanalíticas actuales.

Refiere que Regresión aparece en Freud en su uso sustantivado y en el adjetivo regrediente, que crea, mostrando la ubicuidad e importancia que tienen los movimientos regredientes y progredientes en los procesamientos de flujos y reflujos de las distintas corrientes psíquicas; asentándolo en consideraciones sobre otros términos ale-

ABSTRACT

The author takes components in the epistemic sense of the complex systems, in which there is a convergence of hermeneutic and positivist perspectives, accepting and recognising the existence of facts or events, recognized and destabilized by the ways of perceiving and interpreting them.

The complex systems here are psychoanalytic processes that reveal components of human existence addressed in the method's specific cultural device. He correlates psychoanalytic processes with the concept of psychoanalytic field that includes the totality of each person involved in it. He revises the oxymoron of the indispensable application of the rule of ideological abstinence alongside its actual unenforceability. He places the discussion of the cycle in the Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP) and of the dossier, within the current psychoanalytical ideological controversies.

He indicates that Regression appears in Freud in its noun form and in the adjective regressive, which he creates, demonstrating the ubiquity and importance that regressive and progressive movements have in the processing of flux and reflux of the different psychic currents, establishing it in

manes conexos utilizados por él.

Señala que D. W. Winnicott, en su trabajo clásico de 1955, abre caminos al considerar la regresión de los pacientes como una expectativa inconsciente esperanzada en que fracasos ambientales puedan ser transformables. Porque hay organización yóica preexistente, que puede desplegarse si hay capacidad y estímulo en el psicoanalista que lo acompañe por esos caminos con implicación personal.

Termina haciendo consideraciones sobre las tareas del psicoanalista en el campo dinámico, enfatizando lo vinculado con transferencia y regresión e incluyendo condensadas referencias a trabajos de autores post-freudianos y propios. Concluye con una viñeta clínica.

considerations about other related german words used by him.

He points out that D.W.Winnicott, in his classic 1955 paper, opens up new roads by considering regression in patients as a hopeful unconscious expectation that environmental failure might undergo transformations. This is because there is a pre-existing ego organization, which can unfold if there is ability and stimulus in the psychoanalyst that accompanies him on these roads with personal involvement.

He ends the paper with reflections about the psychoanalyst's tasks in the dynamic field, emphasizing what is related to transference and regression and including condensed references to papers by post-freudian authors and himself. He concludes with a case vignette.

DESCRIPTORES: REGRESIÓN - CAMPO PSICOANALÍTICO - PROCESO PSICOANALÍTICO
- REGLA DE ABSTINENCIA - IDEOLOGÍA

KEY WORDS: REGRESSION - PSYCHOANALYTIC FIELD - PSYCHOANALYTIC PROCESS -
RULE OF ABSTINENCE - IDEOLOGY.

Transferencia y Regresión. ¿Componentes imprescindibles de los procesos psicoanalíticos?

1. Introducción

El título del ciclo de estas presentaciones integra dos términos que son clásicos en el Psicoanálisis: Transferencia y Regresión. En una interrogación que los incluye en su cualidad de imprescindibles en el espesor de los “procesos psicoanalíticos”, en cuanto “componentes” de los mismos. Para quienes pensamos afirmativamente que lo son puede aparecer como una interrogación retórica.

Para los que no la incluyen así queda como un respetuoso cuidado a sus posiciones sobre el tema. El término “componente”, en el diccionario de la Real Academia Española significa “que compone o entra en la composición de un todo” (RAE, 2017). En las perspectivas epistemológicas que integran en una nueva organización miradas hermenéuticas con miradas positivistas, se acepta y reconocen realidades y hechos, entendiendo que siempre sean conmovidos y desestabilizados en sus modos de existencia objetiva por las semióticamente estudiables maneras de percibirlos e interpretarlos. En esa perspectiva, “componentes” son los distintos ingredientes que entran en los sistemas que son objeto de la prédica científica, entre los cuales se establecen cierto número de interacciones. Esto es que en los llamados “sistemas complejos” hay hechos y hay interpretaciones y, entre unos y otros, existen interacciones complejas, que incluyen los predicados desde los que se construyen las interpretaciones. Los sistemas complejos están lejos del equilibrio, responden al principio holista de que el todo es mayor que la suma de las partes, con múltiples maneras de vincular presente, pasado y futuro (Calabrese, 2002).

El sistema complejo sobre el que se está preguntando si se puede considerar que lo sigue siendo si falta alguno de los dos componentes de Transferencia y Regresión, son los “procesos psicoanalíticos”. Lo que lleva a preguntarse si no será que aun en quienes consideran prescindibles algunos de ellos, lo mismo el componente está presente y operativo en los procesos que conducen con avances psicoanalíticos, aunque los excluyan en sus consideraciones realizadas en proceso secundario. El psicoanálisis tiene más de un siglo de desarrollos por caminos muy diversificados. Muchos de los avances en las formulaciones conceptuales y observaciones clínicas, tornan representable componentes que ya tenían existencia en los procesos que se llevaban a cabo aunque no lo supieran sus participantes. Otros muchos no, son producciones y aportes que significaron aportes transformadores a las posibilidades en el campo clínico y a las conceptualizaciones y modelos que buscan figurarlos.

2. Procesos Psicoanalíticos y Campo Dinámico

Sin desarrollar ahora lo que entendemos por *procesos psicoanalíticos*, solo subrayo que su existencia se da cuando la organización de la situación analítica y del encuadre comienza a rendir frutos y comienzan a desplegarse sus efectos, lo que se va constatando por los llamados indicadores de proceso. En nuestro

medio los procesos psicoanalíticos están indisolublemente unidos a la concepción de “*campo psicoanalítico*”, donde la “[...] situación analítica tiene que formularse no como situación de una persona frente a un personaje indefinido y neutral [...] sino como configurada por dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias mientras está durando la situación, e involucradas en un mismo proceso dinámico” (Baranger, Baranger, 1961-62, p. 129).¹ En el que los dos integrantes están implicados de cuerpo entero –lo que incluye sus funcionamientos mentales, tanto en sus posibilidades y potencialidades, como en las dificultades comunicativas y expresivas– regulados por las condiciones del método y las particularidades de cada uno de los participantes. Ninguno de los cuales es inteligible en la situación y en el campo sin el otro. Es la organización básica del campo, que a la percepción directa es bipersonal, aunque funcionalmente el campo esté poblado de multiplicidades de personas, o aspectos de ellas, todos referibles en el interjuego transferencial-contratransferencial a estar representando aspectos o instancias de las dos personas que fenoménicamente son las constituyentes básicas del campo.

Las condiciones del método y del encuadre, reguladas por la regla fundamental de asociar y con garantía de no pasar al acto lo que se fantasee o se imagine, facilita para el analizando los despliegues transferenciales y la posibilidad de ir y venir, “regresionando” y “progresiendo”². Las transferencias y contratransferencias, tanto como los movimientos progresientes y regresientes, son “componentes” de la vida mental de todas las personas, a los que el método del tratamiento estimula. Por el lado del psicoanalista, sus contratransferencias son un insumo de mucho valor, que forma parte de sus materiales. En el sentido de que van unidas, a partir de lo que va aportando el analizando en cada momento, con las memorias, tanto las narrables como las procedimentales, de todas sus experiencias anteriores con ese paciente en particular y con otros, de su imaginación y de la metabolización de sus insumos conceptuales y modelísticos. Todos estos componentes hacen trama y ayudan a las maneras de intervenir y de modular sus intervenciones en cada momento del desarrollo del proceso (Baranger, 1992; Aulagnier, 1976; Galli, 2005). En cuanto a las posibilidades de hacer regresiones, si bien deben ser mucho más limitadas y parciales que las del analizando, también son un componente inevitable y rico para la dinámica del campo y las evoluciones del proceso. Para ambos, analizando y analista, las

¹ *Problemas del Campo Psicoanalítico*. Kargieman. Buenos Aires, 1969, p. 129.

² Sobre estos neologismos acuñados por Freud hay consideraciones más abajo. Véase punto 5.1.

regresiones son “componentes” de la situación como hechos y/o fenómenos, a más de que sean conceptualizables. Tiene que ver no solo con modos de presencia de lo repetitivo, también son las corrientes y componentes desde las que se que generan transformaciones de estructuras y la aparición de producciones inéditas propias del proceso.

En las situaciones de campo dinámico psicoanalítico están vigentes todas las posibilidades de lo humano, que se hacen pasibles de despliegues sin realizaciones activas, con cierta equivalencia parcial con el soñante que puede desplegar su sueño en la quietud del dormir. Lo que se da en el clima de “ambigüedad esencial” (Baranger, Baranger, 1961, 1962) del procedimiento analítico, donde cada cosa u acontecimiento allí es al mismo tiempo otra cosa, otro acontecimiento.

3. Regla de Abstinencia

En este punto voy a recalcar momentáneamente en un aspecto particular de la situación analítica, para después retomar reflexiones más generales.

Un aspecto de la Regla Fundamental, que forma parte del contrato y del encuadre, es la “neutralidad” del psicoanalista. Es la regla de abstinencia, que prescribe que el psicoanalista debe evitar que entren en el análisis de sus analizandos sus propias convicciones en cuestiones valorativas vinculadas con lo religioso, lo político, lo filosófico, o cualquier otro orden valorativo. Perspectiva presente en las creencias de la ciencia de la época de Freud, que suponía la objetividad del observador junto con que su intervención no afectaba los fenómenos investigados. Freud comenzó por allí y rápidamente él mismo fue encontrando fenómenos diferentes a esa aserción.

Para desarrollar este aspecto particular, voy a utilizar una Comunicación presentada por Willy Baranger en el Simposio de APA de 1956, que es uno de los trabajos previos a la presentación primera del trabajo princeps “*La situación analítica como campo dinámico*”, que Madeleine y Willy Baranger realizaron y publicaron en 1961-62 como un “[...] intento de síntesis de ideas ya expuestas por ambos autores en trabajos anteriores [...]” (p. 129). El título de la comunicación es: *Interpretación e ideología. Sobre la regla de abstinencia ideológica* (1957), Willy Baranger la denomina así, adjetivando la regla de abstinencia, a la que sintetiza definiendo que “[...] el psicoanalista debe abstenerse de toda influencia sobre el analizado en el campo ideológico. Lo que se diferencia de la

abstinencia pedagógica –que es más flagrante– aunque tengan zonas superponibles”. (Baranger, Baranger, 1961-62, p. 103).

Lo que destaca desde el comienzo de su comunicación es un oxímoron: que la regla es estrictamente inaplicable de hecho, al mismo tiempo que no podemos ni debemos prescindir de ella. Planteo por demás interesante que tiene que ver con una cantidad de paradojas y de oxímoron que hay en nuestros conocimientos específicos y en nuestros quehaceres clínicos. Desarrolla una cantidad de razones; las marco sucintamente: a) Porque significaría el aislamiento de todo un sector de la personalidad del analista y del paciente cuando ya se abandonó la idea del analista-espejo. El interpretar, por neutral que sea su forma, implica la participación de sectores ideológicos. Aislar la propia ideología implicaría simultáneamente el desconocimiento de la ideología del analizando; b) La ideología científica del analista no es independiente de sus concepciones ideológicas. Lo que se puede observar en las influencias ejercidas por las ideologías no psicoanalíticas sobre la interpretación que cada psicoanalista da sobre principios psicoanalíticos; c) Los criterios de curación implican en sí actitudes normativas; d) La interpretación es tanto retrospectiva como que apunta al futuro, es prospectiva, incluyendo modificaciones en el mundo interno y en el mundo futuro de la persona. El analista puede reasegurarse de su “neutralidad” ilusionándose con una actitud puramente retrospectiva, aunque las maneras de hacer tomar conciencia del pasado con determinadas características, hacen surgir porvenires eventuales y configuran líneas de actuación posibles; e) El psicoanálisis mismo es una ideología, en el sentido de que tiene valores y metas que implican concepciones ideológicas aunque pueden ser vistas desde distintas perspectivas epistemológicas; f) El siguiente punto que destaca es una observación de hecho. El de la existencia de modificaciones ideológicas en el analizado en el curso de un análisis, aunque no se haya hablado específicamente o no se hayan trabajado específicamente temas focales de la ideología del analizando en temas religiosos, políticos o culturales.

Luego señala algunos de los problemas que aparecen si no se busca cumplir con la abstinencia: dar consejos, buscar normatización superyoica en el analizando, buscar el sometimiento del analizando al analista con creación de un sistema ideológico parasitario, entre otras.

Para ir dejando alguna orientación de posibles caminos de solución, para este problema que considera demasiado vasto y complicado, señala el análisis sistemático de las ideologías diversas del analizado en términos de relaciones objetales y de identificaciones, entendiendo –además– que son tentativas de

equilibrar instancias psíquicas entre sí y con la realidad. Lo que es perspectiva fértil ya que lleva necesariamente al análisis de los ideales y de las idealizaciones. El esfuerzo de elaboración ideológica constituye esfuerzos reparatorios de objetos dañados, por lo que la elaboración vivencial de sus fuentes puede permitir una reestructuración ideológica en un nivel más evolucionado para los valores del analizando.

Deja el tema muy abierto, sabiendo que queda mucho por pensar, desplegar y posiblemente reformular. Afirmación que sigue siendo válida hoy, medio siglo después.

4. Algunas consideraciones sobre ideologías

Lo que pasa en la situación analítica con el oxímoron de la imposible y al mismo tiempo necesaria abstención ideológica, es porque pasa así en la totalidad de la vida de los humanos. Las ideologías están constantemente presentes aun en los ambientes más estrictamente científicos, en los que se suponía ingenuamente que en sus prédicas primaba la objetividad garantizada por los métodos utilizados. Lo que no significa dejar de lado las legitimaciones imprescindibles de los métodos para evaluar validez y rigor de conceptualizaciones, modelizaciones e investigaciones. Sosteniendo las discusiones epistemológicas y las riquezas matizadas del pensamiento crítico, soportando el margen de incertidumbres que, aun en las que llamamos convicciones, conlleva el moverse sin las certezas absolutas del fanatismo o de las creencias religiosas inamovibles.

Hablar de ideologías, categoría científica de gran importancia en el ámbito de la ciencia social, supone entenderlas como productos de las sociedades reales, de sus prácticas, de las acciones de los individuos concretos y de las luchas por dominio y poder. En las que aparecen como preponderantes las de las clases dominantes. Aun los que no están de acuerdo con esta última afirmación oriunda de Marx, aceptan que ideología es el conjunto de representaciones, valores y pensamientos que surgen en la vida social y la integran de manera esencial. (Samaja, 2001).

Obviamente, los matices ideológicos están en nuestras discusiones e intercambios, aun cuando tratemos de cuidar rigurosamente los espesores argumentales, la coherencia de los modelos de referencia y el respeto por los criterios de los otros. En las discusiones actuales, en las conflictivas macropolíticas del psicoanálisis –que siempre fueron conflictivas– se hace necesario estas revisiones

sobre Transferencia y Regresión. Corren peligro varios paradigmas clínico-teóricos fundamentales, por quedar incluidos en el centro de pugnas que devienen de las luchas ideológicas contextuales y dentro del psicoanálisis mismo. Una de esas luchas es la que se da entre las posiciones que defienden el pensamiento crítico y el valor de la historia y las historizaciones ante la arremetida de la posición que se dibuja en lo que se llamó el fin de las ideologías (políticas) y el fin de la historia. Propugnando que la historia y el pensamiento crítico es algo a dejar atrás, superado por las necesidades pragmáticas de resolver el presente con miras que apuesten a un futuro, al que sólo se puede acceder proactivamente, dejando de lado prácticas entendidas como obsoletas en las que no hay que perder tiempo para adherir acríticamente a lo que se propone como soluciones de viejos problemas, tratando de no plantearse dudas ni reconocer incertidumbres.

5. Componente Regresión

De transferencias no me voy a ocupar. Aunque haya muchos aspectos en los que se mantienen abiertas discusiones conceptuales y sobre sus modos de uso en los procesos psicoanalíticos; creo que mayoritariamente hay aceptación sobre que ellas son componentes imprescindibles de los procesos psicoanalíticos.

Del que me voy a ocupar en particular es del componente Regresión, incluyendo al final una viñeta clínica.

En la multiplicidad de desarrollos imaginables, con referencias posibles a muchos autores, opto por trabajar particularmente con dos autores clásicos, Freud y Winnicott. Incluyendo algunas menciones aisladas a algunos otros autores y dejando a muchos sin nombrar. Es una elección estratégica al servicio de profundizar en determinadas líneas fundacionales e históricas dentro del psicoanálisis. Para así dar cuenta a mi manera de respuesta a la interrogación para la que fuimos convocados.

5.1. *Regresión en Freud y términos ligados*

Entre las cualidades freudianas se le ha reconocido muchas veces las dotes literarias, con sus variaciones prosódicas según el tipo de contenidos que desarrollaba. Oriundo, conocedor y ávido lector de la cultura clásica en épocas del iluminismo y romanticismo centroeuropeo, dedicado a la práctica médica y a la investigación en medicina, en particular en la neurología, y embebido de la

cultura científica positivista de la época, sus escritos son muestra cabal de todas esas fuentes. Con despliegues narrativos de novelista y cronista de época, entramados con su tarea de investigador de fenómenos a los que quería entender y modificar, les daba existencia vivencial cuando los narraba y al mismo tiempo iba intentando acotar y explicar, ligándolos con lo ya conocido construyendo hipótesis, conjeturas, tesis y modelos nuevos. Lo que muchas veces genera vicios de refracción, cuando se priorizan las modelizaciones sobre todo lo narrado, suponiendo que allí queda todo incluido. Ejemplo típico de esto es quedarse sólo con el capítulo VII de “La Interpretación de los sueños” creyendo que eso alcanza para abarcar los seis imprescindibles capítulos anteriores. Por todo esto, indagar aunque sea someramente sobre los términos utilizados en vinculación con la cuestión de las regresiones parece una pista útil. Eran en ese momento palabras muy vivenciales, no protocolizadas todavía por el uso metódico de las abstracciones conceptuales y las referencias modelísticas.

Freud utiliza por primera vez el término *regression*, en alemán, en el manuscrito L, anexo a la carta 60 a Fliess. No lo vuelve a usar hasta 1914, en el agregado que hace al Capítulo VII apartado B. “La regresión” de “La Interpretación de los Sueños” (1900), cuando propone el primer esquema del aparato psíquico y lo utiliza para explicar la regresión tópica que se produce en los sueños y en las alucinaciones. En “Tres Ensayos de teoría sexual” (1905) no la utiliza cuando habla del “retorno de la libido,” Ni siquiera lo hace en el agregado en 1915, dedicado a las fases de evolución de la libido.

Algo muy interesante, que en general pasa desapercibido es que no sólo incluye el término regresión (*regression*, en alemán), también crea y utiliza dos neologismos: *progređiente* y *regređiente* (*progređient* y *regređienten*, en alemán). Lo que no fue tomado en la traducción al inglés de Strachey, que las traduce a todas solamente como *regression* (en inglés). Las traducciones francesas sí las incluyen. De la traducción al español, la de López-Ballesteros tampoco hace diferencia; mientras que sí la hace la traducción de Etcheverry, editado por Amorrortu. Lo que puede parecer una minucia de poca monta es en verdad una diferencia fundamental. Porque la palabra regresión, sustantivo, si bien también alude a regresar, como en un viaje, carga el sentido cultural de retroceso, el psiquiátrico manicomial de patología y el eventualmente psicoanalítico sesgado superyoicamente de volver a etapas que se debieran haber superado. Mientras que las palabras *progređiente* y *regređiente*, son adjetivos que cualifican movimientos, corrientes, flujos y reflujos procesales en la dinámica psíquica. Como ejemplo en Freud:

[...], sobre la psicología de las psiconeurosis, a fin de ratificar que en estos casos de *mudanza regresiente* del pensamiento no es posible desdiciar el influjo de un recuerdo sofocado o que ha permanecido inconsciente, las más de las veces infantil. A los pensamientos que están en conexión con él, impedidos de expresarse a causa de la censura, *este recuerdo por así decir los arrastra consigo a la regresión, en cuanto es aquella forma de figuración en que él mismo tiene existencia psíquica.* (Freud, 1900, p. 539, apéndice B) (Botella C. 2011. ver Apéndice) (Cursivas del autor)

El soñar es el ejemplo fundacional en ese primer esquema del aparato psíquico. Actividad fundamental para la actividad erótico-ligadora del psiquismo, tanto si se los entiende como intentos de obtener placer o se los entienda como repeticiones traumáticas en intentos de metabolizarlas. Actividades regresientes que también se dan en la vigilia, y no sólo en los procesos alucinatorios, sino en los momentos de intuición, de creación, de ensoñación y de cuestiones cotidianas como lapsus o actos fallidos. Hasta en la tarea de memorizar, que implica un buscar hacia antes del presente en el que se enfoca la atención, y que no sólo labora en el Preconsciente sino que también moviliza el Inconsciente.

Freud, en el mencionado agregado de 1914 al apéndice B del Cap. VII, distingue tres tipos de regresiones: a) Tópica, en el cambio del sentido del movimiento de la energía en el esquema del primer modelo de aparato psíquico; b) Cronológica, por la reactivación de formaciones psíquicas más antiguas; c) Formal, cuando se configuran reemplazos de los modos de expresión y de representación habituales por otros más primitivos. Distinciones que eran válidas para lo que Freud describía, conjeturaba y conceptualizaba para la época de ese agregado y que mantuvieron su validez para lo que siguió desarrollando hasta el final de su obra. Aunque las complejizaciones y creaciones de concepciones nuevas trajeron muchas variables a integrar en la concepción del psiquismo y sus dinámicas, y con ellas para los tres tipos de regresiones y progresiones. Que fueron dejando de referirse exclusivamente a energías activadas por estímulo que ponen en movimiento un equivalente al arco reflejo, como modelizaba en el Cap. VII de la Interpretación de los Sueños. Cuando Freud adviene a la concepción y diseño conceptual de otros componentes del psiquismo –las fantasías, la realidad psíquica, las relaciones de objeto y sus metabolismos, las identificaciones y desidentificaciones, el narcisismo, los efectos de la pulsión de muerte, la concepción de la segunda tópica, la segunda teoría de la angustia– es mucho

más complejo que solamente energía lo que se va procesando en esos flujos y reflujos de las distintas “corrientes psíquicas”. Freud utiliza en su obra muchos términos para referirse a esos movimientos, sus cualidades y sus espesores.

Para hacer mención de ellos, voy a recurrir a lo aportado por Rafael Paz en una de sus presentaciones para los Candidatos y en la discusión de mi presentación en SAP (Paz, Galli, 2017). Es importante por la riqueza lingüística de los usos freudianos de su idioma, que no necesariamente aparecen reconocidos cuando se enfatizan sus abstracciones y modelos, donde quedan sin recorrer sus senderos y las riquezas literarias en las descripciones y conjeturas. Insisto en esto aun redundando, dada la tendencia que ejemplificaba más arriba en referencia a la creencia de que leyendo el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños se posee todo el libro.

Además de *regresión*, *progre dient* y *regre dienten*, en alemán –a los que ya me referí– Freud utiliza también los siguientes términos: a) *Rückentwicklung*. Donde *Rücken* es espalda, dorso, lo que está atrás y *Wicklung* es construcción. Por lo que *Rückentwicklung* es construcción para atrás, giro hacia pasado; b) *Rückgreifer*, recurso, ligado semánticamente y etimológicamente a recurrir. También es agarrar, recuperar; c) *Rückläufig*, que es decreciente, retrógrado. Es la perspectiva no ascensional.

Desde aquella época hasta ahora el psicoanálisis se ha desarrollado diversificando recorridos, ampliando posibilidades, dando lugar a despliegues diversos de abordajes clínicos y teorizaciones distintas. Cambios de perspectivas que también se vieron estimulados por los cambios en las concepciones epistemológicas epocales, que van permitiendo entender de otras maneras como armamos nuestras concepciones sobre lo que hacemos con nuestro método de trabajo clínico. Lo que permite ver con otros ángulos de observación lo que ya existía desde antes y que los paradigmas y modelos anteriores no permitían figurar. Freud, y posiblemente todos los autores psicoanalíticos, no pudieron ni pueden abarcar todo lo que se juega en los procesos psicoanalíticos. Hay siempre una cantidad de ingredientes que quedan por fuera de los modelos y de las percepciones. No solo por resistencias psicoanalíticamente explicables. Además de la imposibilidad consciente de abarcar todos los movimientos inconscientes que están en juego, tienen mucho que ver que los modelos con los que se trabaja. Que como los paradigmas khunianos combinan teoría con ideales personales y con las ideologías institucionales de los grupos y culturas en los que nos movemos. Los creadores van más allá, dándose cuenta parcialmente de ello. Aunque

parte de lo que producen con los cambios que generan no les es representable, aun para sus propias lógicas innovadoras.

5.2 *Regresión en Winnicott*

De su trabajo fundamental “Aspectos clínicos y metapsicológicos de la regresión en el marco psicoanalítico” (Winnicott, 1955), voy a resaltar varios puntos.

a) Enmarca la regresión dentro del marco psicoanalítico, subrayando que entiende que en ese momento (1954) la Asociación Psicoanalítica Británica estaba preparada para encarar el tema, ya que aparecía específicamente en trabajos y discusiones. Aunque otras veces sólo aparecía como referencias casuales a lo que llamaban aspecto intuitivo o “artístico” de la práctica psicoanalítica. Indicando lo que más abajo va a desarrollar sobre la participación activa de la propia regresión del analista y su creación de un ambiente adecuado para que esas creaciones sean posibles.

Lo que llama marco psicoanalítico se lo puede ligar con lo que nosotros llamamos campo dinámico, por la implicación de los dos integrantes del encuentro desde el comienzo de la tarea.

b) Al hablar de la necesidad de hacer una “*clasificación*” para elegir cuidadosamente los pacientes que cada uno puede tratar, ella no está centrada solo en el paciente sino en la dotación técnica y preparación que tenga cada analista para el momento de la consulta. Dividiéndolos en tres categorías:

“[...] **Primero**, los pacientes que actúan como personas totales y cuyas dificultades están en el campo de las relaciones interpersonales. La técnica para el tratamiento de tales pacientes es la del psicoanálisis tal cual lo desarrolló Freud a comienzos de este siglo.” (Winnicott, 1969, p. 694). Estas capacidades las remite, en términos ambientales a suponer un desarrollo satisfactorio en las etapas preedípicas.

Segundo, los pacientes de quienes la totalidad de la personalidad sólo comienza a ser algo que puede darse por sentado; de hecho, cabría decir que el psicoanálisis tiene que ver con los primeros acontecimientos inherentes e inmediatamente posteriores no sólo al logro de la totalidad, sino también a la fusión del amor y del odio y al reconocimiento inicial de la dependencia. Este es el análisis de la etapa de la preocupación, o

de lo que hoy se conoce como “la posición depresiva. Estos pacientes requieren del análisis del estado anímico. La técnica no difiere de la que se utiliza con los pacientes de la primera categoría; sin embargo, surgen algunos nuevos problemas de manejo debido a la mayor amplitud del material clínico que se presenta. Desde nuestro punto de vista aquí es importante la idea de **la supervivencia del analista** como factor dinámico. (Winnicott, 1969, p. 694).

En términos ambientales lo refiere a dificultades en las épocas del destete.

En el **tercer** grupo ubico a todos los pacientes cuyos análisis deben tratar las etapas tempranas del desarrollo emocional antes del establecimiento de la personalidad como una entidad, antes del logro de un estatus como unidad-espacio temporal. La estructura personal –*palabra que Winnicott utiliza mucho de manera fenoménica y metapsicológica* – aún no está firmemente establecida. Con respecto a este tercer grupo, el acento recae sobre el manejo y, a veces, durante largos períodos es necesario dejar de lado la labor analítica corriente pues el manejo lo es todo. (Winnicott, 1969, p. 694) (Cursivas del autor)

Más abajo dice, que (...para esos pacientes en esos momentos...) las interpretaciones analíticas corrientes resultan dañinas, perturbadoras, tempranas e inundantes dado que de la falla que se trata desde el punto de vista ambiental es que remiten al “[...] desarrollo emocional primitivo, el que exige que la madre realmente mantenga al niño”. (Winnicott, 1969, p. 694).

La “clasificación” misma implica tomar en cuenta que la dotación de capacidades del que realiza el diagnóstico para encarar lo que está reconociendo, es parte fundamental de lo que está clasificando. Clasificación que sigue considerándose válida, aunque la nitidez de las divisiones no sea tan regular en la mayoría de las situaciones clínicas, que en la mezcla de las “distintas corrientes psíquicas” alternan y entrelazan componentes. Él mismo, en el desarrollo de su escrito hace alusiones a como lo fueron cambiado para su trabajo con los dos primeros grupos de “casos” las experiencias clínicas en las que pudo acompañar regresiones profundas, en pacientes del tercer grupo. Pone el ejemplo de un historial, en el que trató a una mujer que había tenido un buen análisis y que parecía pertenecer al grupo 1, y que fue apareciendo que necesitaba una regresión en busca de su verdadero Self. Lo que señala que si el analista no tiene posibilidades personales y conocimientos para poder dirigir la cura hasta esos

lugares, quedan sin transitar y se los da por no existentes. Tratamientos en los que dice que “[...] me obligaron a poner en juego todo lo que poseo como ser humano, como analista y como pediatra” (Winnicott, 1969, pp. 695-696).

c) El sentido en el que utiliza la palabra *regresión* se diferencia de la que entiende que en psicoanálisis la salud es mantener el progreso evolutivo de la psique y que regresar es la inversión del progreso. Él postula que para poder regresar hay que tener una organización yoica que la permita sostener, basada en la “*creencia*” de la posibilidad de corregir el fracaso ambiental original, que determinó el desarrollo de “*un falso self*” y el “*congelamiento*” de la situación de fracaso. Lo cual debe ser valorado como saludable, y corresponde a una expectativa inconsciente, que luego se la podrá percibir como esperanza, de que más adelante surgirá otra oportunidad en un medio que le dé un ambiente adecuado. Que es con lo que se encuentra si hay un analista que le ofrece activamente una buena actitud materna “experiencia que el paciente no podría haber esperado”. (Winnicott, 1954, p. 698). Proponiendo que la regresión puede ser parte de un proceso curativo, lo que también constituye un fenómeno normal en las personas sanas. Habla de las regresiones a puntos buenos y malos de las experiencias instintivas y a puntos buenos y malos de la adaptación ambiental a las necesidades del Ello y del Yo en la historia del individuo. Parece válido reiterar los comentarios que hice más arriba al uso de dos términos en alemán utilizados por Freud: a) *Rückentwicklung*. Donde *Rücken* es espalda, dorso, lo que está atrás y *Wicklung* es construcción. Por lo que *Rückentwicklung* es construcción para atrás, giro hacia el pasado, poner en la espalda; b) *Rückgreifer*, recurso, ligado semánticamente y etimológicamente a recurrir. También es agarrar, recuperar³.

Refiriéndose específicamente a las psicosis, distingue entre los pacientes que se encuentran en un estado de regresión clínica y quienes no la presentan. Marca que no es cierto que los primeros estén más enfermos. Lo que queda demostrado con que puede ser más fácil encarar con ellos un tratamiento que manejar alguna situación equiparable en cuanto a clasificación pero que están en un estado de huida hacia la cordura; estado que compara a la defensa maníaca contra la depresión.

A los fines de esta presentación supongo suficiente lo ya referido, sin incluir todas las riquezas a recorrer del trabajo de Winnicott. Sólo destaco dos

³ Véase punto 5.1 de este trabajo.

aseveraciones más de él que me parecen de particular importancia para lo que estamos discutiendo. Una es que considera incorrecto hablar de **deseos** en un paciente que está en regresión. Habla de **necesidades**, poniendo como ejemplo un paciente que puede en algún momento necesitar silencio del analista en su recogimiento protegido en el diván. Si no se le satisface la necesidad no siente rabia. Pero se le reproduce la situación de fracaso ambiental, incrementado en el paciente el sentimiento de futilidad generado por los primitivos fracasos ambientales. Otra, es la necesidad de tolerar actuaciones, que son muchas veces la única forma de expresión posible de postergadas demandas insatisfechas o de puesta dramática en escena de situaciones traumáticas.

6. Las tareas del psicoanalista en los procesos que sostiene

Hay muchos autores postfreudianos, modelos y líneas de investigación clínica que se podrían mencionar. Hasta ahora en mi presentación me apoyé fundamentalmente en Freud y Winnicott. Mi manera de hacer reconocimiento y mención implícita a autores postfreudianos, continuando los puntos anteriores, es recorrer ahora en condensada descripción lo que muchos psicoanalistas entendemos como el trabajo psíquico del psicoanalista en su práctica clínica, acentuando lo vinculado a transferencia y regresión.

Quienes nos buscan, padecen conflictos que amenazan su Yo, o lo tienen cercado; o ya está bastante maltrecho y no integrado. Nosotros les podemos ofrecer hacer un itinerario compartido que le posibilite hacer experiencia de lo inconsciente para poder conocer y modificar los términos de sus conflictos consigo mismo, con los otros y con el mundo. Para lo que le ofrecemos un dispositivo social de relación regulado por el método, con el que le brindamos una manera de relación humana facilitadora que propicia acceder a ese tipo de experiencia, acompañados por encuentros con nosotros en la urdimbre de transferencias y contratransferencias que transitan en movimientos regredientes y progredientes. Todo esto para buscar y entender las particularidades de su propia historia y de sus distintas posibilidades de presente y futuro. (Baranger, 1992; Aulagnier, 1976; 1979-80).

El analista dispone de conocimientos y experiencias vividas para acompañarlo en ese recorrido y hacérselo posible. Entiende y sostiene el encuadre como el “ambiente” facilitador y organizador del proceso, de maneras en que todos los elementos que lo integran hacen a lo que ahí acaece. De los que también forman parte sus conocimientos teóricos y conceptuales; tanto como sus sustratos ideoló-

gicos reconocidos o no, sus identificaciones y sus experiencias vitales en los modos culturales y microsociales en los que se desarrolló y desarrolla su vida. Con todo eso junto va modulando sus acciones y modos de intervención, transformándolas en ofertas singulares y vivientes en la relación de trabajo. La que tiene que portar un potencial afectivo que trasunte la posibilidad de la comunicación plena, nunca conseguida de una vez para siempre. Es su aporte a la constitución del campo dinámico en la situación analítica. Si no toma al paciente como alguien que le confirma lo ya sabido y las experiencias de las que ya dispone, se abre a un intercambio fértil. Sin intercambio e interdependencia de saberes, emociones y resonancias –aun con la asimetría fundante de que son dos personas que se ocupan de una sola y con roles distintos– lo que puede haber es un hacer “como si” transcurriera un análisis. Cercano al seudosef protético de Winnicott, aunque con peligro de no acercarse nunca al “verdadero self” posible en ese campo. O, más estrictamente, a los momentos en los que eso se puede lograr.

Con sus conocimientos y los recursos instrumentales de los que ya disponga dispuestos como colores en su paleta, más los que tenga como potencialidad para la creación de recursos inéditos para el otro y para sí mismo, el psicoanalista va desarrollando **sus tareas**: modulando ansiedades; facilitando diálogos que buscan entender interpretando; construyendo verosímiles; percibiendo y conteniendo desmesuras; ayudando a buscar sentidos aún a actos que parecen insensatos y que a veces son la única manera de expresión posible; historiando; laborando para levantar represiones y amenguar clivajes; buscando destacar y entender repeticiones para que se abran otras posibilidades; ampliando los espacios de responsabilidad y la capacidad de incertidumbres fértiles en relación con lo conflictivo, registrado como tal u obrando desde lo escindido o fragmentado. En compromiso militante y simultáneo con la vitalidad del proyecto identificador y la ética de la abstinencia, en cuanto se trata del proyecto de futuro del otro y no el de lo que el terapeuta crea que ese otro debería ser o hacer. Para esas tareas, el analista puede ir jugando en los diálogos y jugándose en lo que los facilita, tanto como con los componentes no verbales del encuadre y de la situación que son parte del dispositivo y sus variaciones posibles (Galli, 2008).

Hay multiplicidad de intervenciones posibles, que se van integrando en el campo, con el soporte de las tareas interpretativas y de construcción, que son procesales y son las que hacen a lo más específico del método, modulando movimientos y transformaciones en el campo psicoanalítico y en cada uno de sus integrantes. Cabe destacar la importancia de la complejidad de tareas psíquicas de estas tareas del analista.

7. Una viñeta clínica

7.1. *El material*

Uno de mis pacientes –que sigue en tratamiento– de 50 y pocos años, es interesante y heteróclita persona. Winnicott separa válidamente tres categorías distintas de pacientes. Nosotros pensamos que aspectos neuróticos, aspectos psicóticos de la personalidad y aspectos depresivos y depresión básica originaria puede haber en todas las personas. Claro que en proporciones y predominancias diversas. El paciente al que me voy a referir tiene todos esos componentes nítidos y simultáneos.

En su vida tuvo diez años de intenso hundimiento en drogas mayores, en un período oscuro de su vida [...]. Es multifacético, muy simpático, muy suelto.

Me buscó por la muerte de su psicoanalista, con el que había trabajado muchos años. Después de un tiempo sin análisis, acudió a quien había sido su terapeuta de pareja y que era la que había aconsejado al analista anterior, para preguntarle con quién se podía analizar ahora. Ella le dio mi nombre.

Al principio de su tratamiento conmigo me dijo que yo era “*lo único que le quedaba, el despojo que le quedaba de su analista anterior...*”

Es de los más chicos de varios hermanos; consignando que todos nacieron por accidente, sin ser ni esperados ni queridos. Su historia es complicada. Fue estudiante universitario y trabajaba desde los 18 años. Armó “boliches” en Buenos Aires y en la Costa, en temporada. Por varios años no fumaba, ni tomaba alcohol ni consumía drogas; y hacía de “bancador” de gente. Después empezó a consumir. En ese período se casó, tuvo una hija. Parte de su vida que es muy difícil de recordar y reconstruir en el proceso terapéutico.

Es muy faltador, y muy variadas las maneras de presentación en sesión, incluyendo “personajes”. Tiene el personaje robot, el mentiroso, el seductor, el “bancador” y varios otros “pseudo-selves, que ya no aparecen tan marcados. Con una tremenda depresión de base y mucha accidentofilia en la familia, lo que hacía que la muerte real estuviera rondando siempre en resonancia con los fantasmas mortíferos. Los hermanos son “*fracasados*” laboralmente. Padre desactivizado, que fue profesional y empresarialmente muy exitoso. Hizo mucho dinero y también gastos exagerados, hasta que terminó perdiendo todo lo que tenía.

Él tiene dos sesiones, lunes y viernes. Es un empresario creativo y exitoso, outsider; que negocia individualmente con dos o tres socios. Viaja mucho a

Oriente, tiene un creativo emprendimiento entre manos, gana bastante dinero. Además de su propia familia actual mantiene a los padres.

Falta a sesiones por viajes, otras veces falta porque se “le borra” la sesión. Si tarda, yo le mando un WhatsApp con un signo de interrogación y entonces me dice algo del tipo: “*Estoy limado*”. Lo que ahora pasa menos.

El motivo de él para tratarse era que “*tenía todo para ser feliz, para disfrutar, pero no lo podía hacer*”. Siempre había algo de él que no estaba, y además se aislaba en la PlayStation o con el teléfono móvil.

Tiene un segundo matrimonio que anda bastante bien con una mujer más joven y varios hijos.

Termino aquí esta breve e incompleta caracterización, para ir a la viñeta:

Era jueves. El paciente de las 18:40, diez minutos antes me había avisado que no venía. A las 18:38 suena el timbre de la puerta del consultorio —cuando son pacientes conocidos el portero los deja pasar al edificio sin que tengan que identificarse, por lo que yo no tengo aviso previo de quién toca el timbre—. Abro, y era él. Las 18:40 es su horario de los lunes,... pero era un jueves.

Venía en actitud de urgencia, sin expresión de gravedad en el rostro. Yo tuve una mini-reacción de sorpresa, no le dije nada. Me puse contento de que el otro paciente hubiese faltado, lo hice pasar, no le dije que no era su horario. Era el horario... si yo tenía el lugar disponible y llegó así... entonces tuvimos la sesión. Acababa de ser un día muy importante para él —era febrero— en esos días en que había tenido que volver de su veraneo para resolver cantidad de cuestiones empresariales muy importantes y el socio no estaba; ese día tuvo que decidir firmar una decisión fundamental: separarse de una corporación en la que había entrado como asociado y pautar las condiciones. Lo hizo. Comentándome “*En todo momento me lamentaba que —me da el nombre de la esposa— no está en Buenos Aires porque contarle esto por WhatsApp o por teléfono no sirve, pero me aliviaba saber que tenía sesión hoy*”.

El tema era cómo lo despertaba del sueño. Yo participé activamente en la sesión; estaba muy enterado de todo lo que hacía a la problemática manifiesta de lo que me estaba contando, que venía muy entrelazada con identificaciones, desidentificaciones y transformaciones. Fuimos hablando y lo fui siguiendo pidiendo aclaraciones y comentando. Realmente había estado genial en lo que había decidido, resolviendo creativamente y simultáneamente una cantidad de cuestiones fundamentales. Estaba contentísimo. Necesitando compartirlo y lo hicimos.

Estando en eso dice: *“Parece un sueño lo que estoy viviendo”*. Yo le esboqué algo sobre que “a veces hay situaciones de la vida que parecen sueños, y se despierta y comprueba que el sueño era bastante realidad”.

Pasaron unos minutos más, seguimos hablando... cuando miré la hora pensando que faltaba mucha sesión... ya no quedaba casi nada de tiempo.

Él dijo: *“En algún momento se va a terminar la sesión y ¡qué lástima!, en casa no va a haber nadie”*.

Yo allí le dije cuidadosamente: *“Por suerte no va a pasar tanto tiempo porque mañana tenemos sesión”*.

Momento de parálisis. “Se despierta” se sienta en el diván sorprendido, se ríe... de pronto se pone a llorar y me dice: *“Gracias, no hubiese sido lo mismo”*.

Se quedó sentado un ratito, redondeamos la sesión y cuando terminamos, nuevamente me dijo: *“Gracias”*.

Al día siguiente no pudo venir, era mucho...

7.2 Comentario breve y pregunta

Uno de los matices interesantes de esa sesión y que de entrada integró mi vivencia de satisfacción, fue que todo se dio de manera muy sencilla. Funcionó un factor de azar porque yo tenía la hora libre de casualidad. Sencillo, porque me surgió espontáneamente no decir nada sobre el “error”. El tenía necesidad y yo estaba disponible. Lo fundamental e inamovible del encuadre – su función dialógica y con ella el admitir todo lo humano para comprenderlo, albergándolo, dando tiempo y predisposición para acceder a sus sentidos e historias– estaba dado.

Otro matiz interesante es que la urgencia de él no era por exceso de angustia o alguna amenaza de derrumbe yoico. La ilusión de la posesión de ese tiempo de mi espacio-cuerpo respondía a la necesidad tanto de compartir como de que le fuera reconocida, por mí y sus objetos primarios, el importante logro real de gran espesor simbólico y prospectivo que había obtenido ese día.

En relación a esos dos matices, la pregunta: ¿se puede dar existencia a una sesión así sin las experiencias previas, durante el proceso analítico llevado a cabo hasta ese momento de transferencias y movimientos regresivos y progresivos en ambos participantes y en el campo compartido?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1991[1976]). El trabajo de la interpretación: la función del placer en el trabajo analítico. En: L. Hornstein, *Cuerpo, historia, interpretación: Piera Aulagnier; de lo originario al proyecto identificadorio* (pp. 317-341). Buenos Aires: Paidós.
- Aulagnier, P. (1994[1979]) Del lenguaje pictórico al lenguaje del intérprete. En: *Un intérprete en busca de sentido* (pp. 347-378). México: Siglo XXI.
- Baranger, W. (1957). Interpretación e ideología: sobre la regla de abstención ideológica. *Revista de Psicoanálisis*, 14(1/2), 13-22.
- Baranger, M. y Baranger, W. (1961/1962). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54.
- (1969). *Problemas del Campo Psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.
- Baranger, M. (1992). La mente del analista: de la escucha a la interpretación. *Revista de Psicoanálisis*, 49(2), 223-237.
- Botella C. (2011). Sobre el recordar: la noción de “memorias sin recuerdo”. En: *Libro Anual del Psicoanálisis*, 30, 9-30.
- Calabrese, J. L. (2002). Permanencias y cambios en el relato de las ciencias: hermenéutica, positivismo y complejidad: viejas oposiciones y nuevas convergencias. Trabajo presentado al XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Montevideo.
- Real Academia Española (2017). Componente. En: *Diccionario de la Lengua Española* [En línea]. Madrid: Real Academia Española. Recuperado 8 de mayo de 2018 de <http://dle.rae.es/?id=A27vPdJ>
- Freud, S. (1982[1897]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess: manuscrito L (anotaciones 1). En: *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 289-292). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1979[1900]). La interpretación de los Sueños (segunda parte) (1900-1901). En: *Obras Completas* (Vol. 5). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1978[1905]). Tres ensayos de teoría sexual. En: *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 110-122). Buenos Aires: Amorrortu.

- Galli, V. (2006). Psicoanálisis-psicoterapias psicoanalíticas: sobre diferencias de grado y de cualidad. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, (7), 317-333.
- Galli, V. (2008). Humildad poética en la clínica psicoanalítica. Trabajo presentado al XXVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Santiago de Chile. Recuperado 8 de mayo de 2018 de <http://fepal.org/images/congresochile2008/plenarias/galli2008.pdf>
- (2017). Transferencia y Regresión: ¿componentes imprescindibles de los procesos psicoanalíticos? [Inédito]. Trabajo presentado a la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, Buenos Aires.
- Paz, R. (2017). Transferencia y Regresión: ¿componentes imprescindibles de los procesos psicoanalíticos? [Inédito]. Trabajo presentado a la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, Buenos Aires.
- Samaja J. (2001). Ideología. En: T. S. Di Tella, H. Chumbita, S. Gamba y P. Gajardo, *Diccionario de ciencias sociales y políticas* (pp. 353-355). Buenos Aires: Emecé.
- Winnicott, D. W. (1969[1955]). Aspectos clínicos y metapsicológicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis*, 26(3), 693-716.

